

## ADA Y EL ARDOR

El 1815 tuvo lugar el acontecimiento más violento de la historia reciente de nuestro planeta. Murieron unas 82.000 personas, alteró todo el clima terrestre e, indirectamente, cambió la historia de la literatura.

El 10 de abril de ese año, el volcán Tambora, situado en Indonesia, entró en erupción.

El volcán emitió tal cantidad de polvo en la atmósfera que ocultó parcialmente la luz del Sol durante años, provocando una reducción global de las temperaturas, intensas lluvias, pérdida de cosechas y hambrunas por todo el mundo, haciendo que 1816 careciera de verano.

A principios de 1816, el año sin verano (también conocido como año de la pobreza, el verano que nunca fue y el año que no tuvo verano), Lord Byron, arquetipo de poeta romántico y trágico, abandonó Inglaterra para no regresar jamás.

Huía de sus numerosos escándalos sexuales (incluida una relación incestuosa con su medio hermana y acusaciones de sodomía), una esposa que lo dejó por sus infidelidades, innumerables deudas adquiridas por su licenciosa forma de vida y el ostracismo social de sus conciudadanos, que no le perdonaban su comportamiento. En su huida probablemente también influyó el horrible clima que padecía Inglaterra por la erupción volcánica.

Amargado y hastiado de casi todo, decidió viajar por Europa y en el inexistente verano de 1816 se refugió en Suiza con varios amigos, entre los que se encontraban Mary Shelley; Percy, el marido de ésta, y el médico personal de Byron, Polidori.

Una noche especialmente tormentosa, decidieron escribir novelas de terror. Mary Shelley escribió *Frankenstein o el moderno Prometeo*, considerada la primera novela de ciencia ficción, y Polidori su relato *El Vampiro*, que serviría de inspiración a Bram Stoker para su célebre *Drácula*.

Byron, impresionado por la tormenta, escribió:

*Tuve un sueño, que no fue un sueño.  
El sol se había extinguido y las estrellas  
vagaban a oscuras en el espacio eterno.  
Sin luz y sin rumbo, la helada tierra  
oscilaba ciega y negra en el cielo sin luna.  
Llegó el alba y se fue.  
Y llegó de nuevo, sin traer el día.  
Y el hombre olvidó sus pasiones  
en el abismo de su desolación.*

Lord Byron moriría ocho años después, en Grecia, tras un ataque epiléptico.

Cuando a principios de 1816, poco antes de que Byron iniciase su periplo europeo, su mujer le abandonó, llevaba consigo a la única hija de ambos, Augusta Ada Byron, a la que su padre llamaba Ada.

La misma pasión que su padre mostró en sus relaciones sentimentales y su ansia por vivirlo todo, mostró Ada por el conocimiento, la ciencia y las matemáticas. Con el tiempo, se convirtió en una afamada escritora y matemática y escribió el que hoy se considera el primer programa de ordenador. Nació así una nueva tecnología destinada a revolucionar el futuro de la humanidad: la informática.

Ciento cincuenta años después, el escritor ruso Vladimir Navokov escribiría su mejor novela: *Ada o el ardor*, donde relata las relaciones incestuosas entre Van y su hermana Ada.

De igual forma, el “ardor” de un volcán propició la aparición de nuevos géneros literarios y el ardor por adquirir conocimientos de una joven aristócrata inglesa cambió para siempre la manera de comunicarse de la especie humana.

E. F. Vicioso

